

A D A
Tráeme semilla de amor
E A
y sembremos un bosque de vida.
Que la fe, la paz y el amor,
Florezcan junto a la alegría.

A
Que no prenda el odio,

E
que no crezca rencor
 D E A
Marchitemos la furia y la ira

*que no arraiguen los celos
y no surja el temor
que se seque la amarga envidia*

Tráeme semilla de amor
y sembremos un bosque de vida.
La bondad junto a la verdad
Polinicen la flor de tu vida.

*Cultivemos la dicha
abonemos perdón,
Y reguemos palabras de vida*

*Dispersemos templanza
plantemos honor
Que germine humildad y armonía*

Tráeme semilla de amor
y sembremos un bosque de vida.
Que la fe, la paz y el amor,
Florezcan junto a la alegría

Terminada el 17.01.2018

Semillas de amor

Walter Ralli Schefer

Sabemos de sobra cuales son los males que acosan a nuestra humanidad, porque los padecemos a diario, porque los causamos a diario.

Quedarnos sólo en la denuncia o la resignación sería recorrer medio camino nada mas.

Los diez mandamientos nos señalan el mal que no debemos hacer si deseamos vivir en paz, pero también nos abren las puertas a todo un nuevo mundo de posibilidades, nos muestran el camino del bien por cuál sí podemos transitar. “Semillas de amor” Refleja aquella dicotomía entre el espíritu y la carne de gálatas 5 y nos lleva a replantéanos que actitud de vida tomar frente al mundo, para animarnos a asumir las palabras de Pablo: “Si vivimos por el espíritu, andemos también por el Espíritu”.

Para ello no solo basta con refrenarnos en el hacer el mal, sino que es necesario dar rienda suelta al espíritu para que disemine todo aquel bien que Cristo trajo a nuestras vidas. No es idealismo, ni positivismo, no es pacifismo. Es vida en Cristo, y anhelo ferviente de vivir en su amor y transmitirlo. Unos amigos, que hace poco se casaron, eligieron como texto para su boda Gálatas 6:7b: “todo lo que el hombre sembrare eso también segará”. Y en Cristo nosotros podemos sembrar algo distinto a aquella hierba mala que surge naturalmente.

Sembrar la semilla del amor de Cristo y cultivar un bosque que de oxígeno a nuestra contaminación, es una muy buena tarea.

Este bosque de vida es la iglesia, pulmón y reserva de todo bien, pues ella es columna y baluarte de la palabra de vida, la única que puede hacer germinar y crecer toda clase de bien.

Además podemos extender este bosque a nuestras familias, entornos laborales, vecindarios, escuelas, etc.

No te canses nunca de sembrar el amor de Cristo.